

**SONIA MANZANO,**  
***Solo de vino a piano lento,***  
Guayaquil, Báez Editores, 2013

Leer la novela de Sonia Manzano, *Solo de vino a piano lento*, es adentrarse en las sinuosidades de un lenguaje que lleva al lector por inimaginables senderos aventurados, llenos de historias familiares, sinsabores depresivos que congelan la palabra, mientras suenan en casi todos los capítulos, desde un piano bohemio, melodías de tangos y boleros de antaño, al compás de metáforas poéticas e intencionadas redundancias lingüísticas que nos marcan entradas y salidas del humor a la ironía y de la nostalgia a los afectos entrañables.

Desde un presente en el que se monta, como escenario principal durante toda la novela, el espacio del Café Nostalgia que nos distrae con la cotidianeidad de sus anécdotas, propias de la vida de un concurrido restaurante bar, se cuenta la vida familiar de esta pianista, Zulema Poveda, mediante retrospectivas que nos ponen al tanto de los antepasados de tal saga o de desplazamientos a otros espacios, para dar cuenta, desde la voz narrativa, de la situación presente de sus actuales miembros.

Pero, ¿quién es Zulema? Según ella, narradora protagonista en primera persona, una mujer muy perceptiva, despreocupada de su arreglo personal, agitada permanentemente por actividades artísticas que se mezclan con problemáticas familiares, que camina muchas horas al día para librarse de las toxinas que a su entender envenenan su psiquis depresiva, y que no tiene tiempo para más; dotada de una sensi-

bilidad musical, de gran pericia artística que la expresa mediante las constantes melodías al piano, las cuales interpreta en su trabajo del Café Nostalgia, y con vocación de maestra del mismo instrumento, con sus alumnos, a los que imparte clases particulares en su casa, la casa de sus antepasados, la que encierra intactos el ambiente y la presencia fotográfica de familiares ya perdidos.

Pero, según esa mirada *otra*, la de Sofía, la prima entrañable a la que no acaba de entender, con quien no se comunica suficientemente por más esfuerzos que haga, Sofía, hija póstuma de Basilisa y adoptiva de Eusebia o Violeta (nombres de personas que desaparecen o que se los cambian, como indicio de futuros desajustes psíquicos), según Sofía, la protagonista “es una solitaria porque así escogió serlo desde cuando se convenció de que la vida en pareja era una opción que sonaba a cadena perpetua o, mínimo, a libertad condicionada. “La muy ilusa”, dice Sofía, “está convencida de que tiene la vida hecha pero hecha una desgracia...”.

Esta doble perspectiva, de dos primas que narran lo que ven y lo que viven, va apareciendo progresivamente en la novela y aunque a nivel discursivo domina la narración de Zulema, sin embargo, en las dosificadas intervenciones de la otra voz que opina y narra, la de Sofía, surgen datos que revelan asuntos clave de la historia. Zulema cuenta y nos da la versión de sí misma y su realidad, y de la locura de Sofía. Cuenta Sofía, que mira lo que considera absurdo en la vida supuestamente “cuerda” de su pariente y nos da otra versión o la complementaria, la cual comparte con nosotros, los

lectores, pero que Zulema desconoce en el transcurrir narrativo de la novela. Llega, entonces, un momento en que sabemos más que la protagonista o nos hemos adelantado a ella en el conocimiento de algunas situaciones. Tal juego de perspectivas y saberes concita constantemente el interés, no tanto por lo que vendrá, sino por las reacciones que desencadenarán los acontecimientos. De esta manera, en la novela se logra encauzar nuestra atención por la vida afectiva y psicológica de los personajes en los que bullen la aventura, el drama, las pasiones encubiertas y también las develadas con tintes abiertamente eróticos y las emociones artísticas.

En toda la novela se muestra el excelente manejo de un discurso que integra la narrativa al uso constante de los recursos poéticos en los que, casi línea a línea en la escritura, nos encontramos con toda una gama retórica que incluye, entre otros, retruécanos, aliteraciones, metáforas, símiles, creando imágenes de excelente factura que ubican ante nuestra percepción lectora todo aquello que la autora pretende mostrar y demostrar.

De allí que Ana María Martinho, en su ensayo publicado en Puerto Rico en la obra *Narradoras Ecuatorianas de hoy, una antología crítica* (2000), afirme con acierto, al referirse a Sonia Manzano, que “se trata de una escritora marcada más por el discurso que por el género”, lo cual nuestra autora reconoce al considerar “sus creaciones como obra de ruptura y de una estrategia de preservación fuera de los cánones de la época...”; y en *Solo de vino a piano lento* encontramos esa combina-

ción de novela narrada con predominio insistente de discurso poético.

Estamos ante un texto que se encuentra estructurado en capítulos vinculados a denominaciones musicales alusivas al tango, que centran la figura de Astor Piazzola, compositor emblemático, admirado por la protagonista de la historia; solo por citar unas: “Liber-tango sin restricciones”, “Balada para un loco”, etc. Estos referentes, unidos a los del bolero y a otros ritmos tropicales, se vuelven una constante que atraviesa la narrativa y el discurso mediante una fraseología ingeniosa en la combinación de frases y fragmentos de letras de canciones y que perfila una identidad latinoamericana a través de hitos de la cultura popular. Noemí Ulloa comenta que la crítica Norma Pérez Martín en un ensayo sobre Sonia Manzano “rastrea el uso de la intertextualidad en la cultura popular y la representación del yo [...] para adentrarse en la memoria autobiográfica”. En esta última novela, la autora mantiene ese recorrido de búsqueda de los rasgos de identidad regional de Latinoamérica, mientras reconstruye una historia de vida que se mezcla con referencia a letras de canciones, poemas y otras obras literarias, todo fusionado en la sintaxis del discurso mediante el que se expresa la narradora y con el que recorre, además, los espacios urbanos de su ciudad, Guayaquil, también a través de excelentes descripciones de puerto vital, bullicioso y agitado, en las que hace mención de algunos de sus lugares más representativos.

Refiriéndose al mismo tema de la intertextualidad del mencionado ensayo, Teresa Furgón de Fritsche afirma que Pérez Martín,

apoyándose en teorías vinculadas con la intertextualidad, advierte en la obra de Sonia Manzano una alternancia de voces y niveles lingüísticos proclives a la picaresca, que dinamizan un discurso en el que los descubrimientos y las veladuras del yo muestran los desplazamientos de la ficción hacia las marcas autobiográficas. Las focalizaciones costumbristas relativas al cancionero popular y al tango alcanzan en la escritora un valor sociocultural.<sup>1</sup>

Este reconocimiento lo dice todo.

**CECILIA VERA DE GÁLVEZ,**  
UNIVERSIDAD CATÓLICA  
SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**MARCELO BÁEZ MEZA,**  
***El mismo mar de todas  
las Habanas,***

Quito, Pontificia Universidad Católica  
del Ecuador, 2013

¿Adónde viaja el poeta cuando sale de casa, cuando cruza un umbral, desciende de un barco o de un avión, adónde camina, hacia dónde le llevan sus pasos? He aquí que arriba a un puerto, va por el malecón, contempla el Morro y de inmediato adivina el lector que llegarán por el mar unos navíos que proceden de diferentes épocas, que quizá formaron parte de distintas armadas o de expediciones inauditas. La ciudad es bella, con una belleza de perla que resplandece a la luz del mediodía, aunque más tarde se trasmuta en una belleza nocturna de obsidiana a la que sacan destellos la luna creciente y los faroles. El poeta se pierde por los soportales en la penumbra, se protege en la niebla. La ciudad, extrañamente, se ha detenido en el tiempo. ¿Adónde viaja el poeta cuando viaja? El poeta viaja hacia el poema, hacia otros poetas. El poeta Báez viaja a La Habana y consiguientemente, pues no podría ser de otra manera, hacia el gran poeta de la ciudad, que permanece para toda la eternidad en su silla mecedora, contemplando el universo en la palma de su mano. Su mano que se expande en la noche. Apenas ha arribado a la casa de Trocadero donde espera Lezama Lima envuelto en las volutas de humo de su habano (Lezama coloca cuidadosamente sobre la mesa el libro que estaba leyendo por enésima vez, un verdadero clásico, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de Fernando Ortiz) cuando el poeta guayaquileño escucha que el

---

1. Teresa Furgón de Fritsche, en *Boletín de Humanidades*, Nueva época 7, 2006.